

Emergentes de la masculinidad en la Comunidad 30 de Noviembre. Santiago de Cuba.

Autores:

-MsC. Rosa María Reyes Bravo.

-Lic. Oscar Ulloa Guerra

-Lic. Maité Pérez Millet

-Lic. Claudia Lazcano Vázquez y Lic. Ileana Alea Castillo

Dentro de los estudios de género, el abordaje de la masculinidad continúa siendo un objeto de investigación poco abordado. Si asumimos como principio ético la equidad de género, esta situación es muestra entonces de una contradicción que pudiéramos ubicar en el plano axiológico y epistemológico. Salvar esta contradicción viene conformándose desde hace un tiempo en un reto para los investigadores de este campo en nuestro país.

Partiendo de ahí, es que investigadores del proyecto EQUIDAD, de la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba, Cuba, estamos poniendo especial énfasis en el estudio de la masculinidad para construir nuevas significaciones genéricas que permitan superar los desencuentros de hombres y mujeres en sus diferentes espacios de interrelación, declarando como objetivo del proyecto: promover una actitud de cambio en el desempeño de los roles de mujeres y hombres que potencie relaciones de equidad en los espacios públicos y privados, a partir de la creación de espacios de reflexión sobre el ser mujer y ser hombre hoy con un enfoque de género, involucrando a aquellos profesionales que bajo esta formación permitan la puesta en práctica de estas concepciones en la actividad asistencial y comunitaria.

Antes de introducirnos en la presentación de algunos de los emergentes que en torno a la masculinidad hemos identificado en la comunidad donde se desarrolla el proyecto, nos parece importante licitar aspectos teóricos y metodológicos del mismo.

El proyecto tiene como *marco teórico más general* para la comprensión de los géneros y sus problemáticas con un carácter dialéctico, complejo, y potencialmente desarrollador, *el enfoque histórico-cultural de Vygotski*, que pone énfasis en el carácter social, y aprendido por tanto, de todo contenido psicológico, que emergen como resultado de la relación dialéctica entre lo inter e intrasubjetivo. Por lo que la transmisión y adquisición de conocimientos y patrones culturales son posibles cuando apareciendo en la interacción social –o plano intersubjetivo– son asimilados, construidos y recreados a través del proceso de internalización en el plano intrapsicológico o subjetivo individual. En ese sentido tomamos como referencia importante su conceptualización de *desarrollo*, entendido como un “Proceso dialéctico complejo que se caracteriza por una periodicidad múltiple, por una desproporción en el desarrollo de las distintas funciones, por la metamorfosis o transformaciones cualitativas de unas formas en otras, por el complicado entrecruzamiento de los procesos de evolución e involución, por la entrelazada relación entre los factores internos y externos y por el intrincado proceso de superación de las dificultades y de la adaptación”¹. Son ambos aspectos ejes conceptuales básicos de nuestra propuesta de intervención para el cambio, unido a los criterios de aprendizaje del fundador de la Escuela de Psicología Social analítica Enrique Pichón Rivière, quien establece a la capacidad de aprendizaje como criterio importante de adaptación activa a la realidad y salud integral.

Como marco teórico más particular, utilizamos el enfoque de género, a partir de los importantes aportes de los Estudios de Género dentro del psicoanálisis no ortodoxo, sobre la construcción, desarrollo y manifestación de la subjetividad colectiva e individual en hombres y mujeres, sus mecanismos de reproducción, el enfoque complejo de su manifestación y cambio, así como las intersecciones con categorías sociales como la clase o grupo social, la etnia, la etapa evolutiva y la historia familiar e individual².

¹ L.S.Vygotski. Historia del desarrollo de las Funciones Psíquicas Superiores, Edit. , 198 .

² Son referentes necesarios los análisis teóricos de Ana M. Fernández, Mabel Burin, E. Dio Bleichmar, Eva Giberti, Irene Meler, Débora Tájer, Juan C. Volnovich, Luis Bonino, Luis Hornstein y Norberto Inda.

Asimismo constituye fundamento del proyecto la perspectiva transdisciplinaria de los estudios sociales, pues la cuestión de las relaciones entre los géneros y el logro de la equidad no es un asunto de carácter subjetivo solamente, sino también cultural, social, político, económico e histórica concreta, razón por la cual se necesita una visión holística de su dinámica, sostén de una ética profesional y humanista en las acciones de transformación social.

Esta visión y ética profesional serán decisivos en la comprensión dialéctica y compleja de los determinantes del comportamiento social y en la elaboración de un programa corrector comunitario que integre esos elementos.

La equidad de género es entendida por nuestro proyecto como la proporción justa de responsabilidades sociales y beneficios personales para hombres y mujeres, a partir de un proceso de potenciación de recursos personales y colectivos que permitan superar las dicotomías y subordinaciones sociales e históricas que han desfavorecido a las mujeres en el acceso a la igualdad de oportunidades. La equidad en nuestro proyecto social se entrelaza con principios éticos y sociales de justicia, responsabilidad y autonomía.

Esta concepción de equidad en el plano de las relaciones interpersonales privilegia la capacidad de protagonismo individual y colectivo, así como el reconocimiento del otro como persona con los mismos derechos en una sociedad que se basa en el principio humanista de igualdad social, lo que significaría para las mujeres y los hombres en nuestro país, la posibilidad de desarrollarnos integralmente como personas en todos los ámbitos de la vida, contribuyendo al desarrollo y disfrutar de sus beneficios.

Desde el punto de vista metodológico, teniendo en cuenta que el objeto de intervención profesional son aspectos de la subjetividad individual y colectiva de hombres y mujeres en ámbitos comunitarios, utilizaremos la metodología de intervención centrada en los procesos correctores de la vida cotidiana, bajo el prisma de la investigación - acción, y que ya tiene más de 10 años de experiencia práctica en la realidad cubana con resultados favorables en su aplicación. Su recurso principal, el grupo formativo, tiene un fundamento teórico

congruente con la visión dialéctica y compleja de Vygotski, Pichón Riviere y otros aportes de la psicología social analítica y su corriente de los estudios de género ya mencionados, y nos permitirá el desmontaje de creencias, mitos, estereotipos y prejuicios sobre la masculinidad y la feminidad, así como la construcción de alternativas que se inspiren en la ética de la equidad de nuestro proyecto social, sobre la base de potenciar un aprendizaje reflexivo en los sujetos de intervención.

Hemos escogido esta metodología sobre todo por la manera que se potencia en ella el papel del grupo como espacio social de génesis y desarrollo del ser psicológico individual, que al internalizar los patrones y valores universales e históricos concretos, los recrea y a partir de ellos orienta su actuación, en un constante interjuego dialéctico inter-intrasubjetivo. Además constituye el grupo formativo un método que permite recrear y reproducir momentos de la vida cotidiana a través de su recurso principal, el juego dramático, vehículo de transmisión de las contradicciones que se asocian al desempeño de roles femeninos y masculinos, y la expresión verbal - extraverbal de los malestares que les acompañan.

La metodología de los procesos correctores comunitarios, tiene como uno de sus propósitos principales promover espacios de reflexión que potencien la Salud de la Población, entendida esta como “la mayor o menor capacidad social para resolver las contradicciones existentes en la estructura social a la que se pertenece”; desde este punto de vista la salud y bienestar de la población están dialécticamente determinadas por la cultura, la ideología y la estructura del sistema económico social.

“Con esta concepción de salud, la metodología en cuestión, pone su mirada en la vida cotidiana y atiende sus malestares, “esos que se sufren y no se analizan ni cuestionan porque se consideran <normales>, no generan demanda explícita ni tienen interlocutor profesional válido y sin embargo se cobran altos precios en la salud y bienestar de la población”. A esta situación se le denomina

Normalidad Supuesta Salud (NSS). De aquí deriva la necesidad de capacitar a los profesionales que tienen relación con la comunidad.

- Presentación y análisis de emergentes de la masculinidad

Los emergentes que nuestro equipo de investigación ha identificado parten de la aplicación de métodos como la encuesta y la entrevista a personal de los centros asistenciales y sobre todo, del trabajo con grupos de hombres y mujeres de la comunidad.

Emergentes de la masculinidad en la comunidad 30 de Noviembre:

- A nivel del imaginario social se aprecia la coexistencia de significaciones imaginarias instituidas (tradicionales) e instituyentes (nuevas, emergentes). Coexisten criterios de la masculinidad tradicional como la fuerza, virilidad, máxima potencia y disponibilidad sexual que los valida social e individualmente, así como la persistencia de creencias asociadas al rol de proveedores del sustento familiar, por una parte, junto a la necesidad asumir de modo diferente la paternidad, sobre la base de expresar los afectos en su desempeño, sobre todo en las generaciones más jóvenes, y una incipiente apertura a la relación paritaria con las mujeres en el ámbito privado. Estas significaciones contradictorias generan en los hombres estados de angustia matizados por la desorientación, la impotencia y la imposibilidad de expresar la queja, trayendo consigo la aparición de conductas adictivas-evasivas (marcadamente el alcoholismo y la mezcla de medicamentos) y enfermedades asociadas al estrés.
- La paternidad no centra el desarrollo de la masculinidad, aunque comienza a verse como un proyecto más importante en las generaciones más jóvenes, sin embargo, las contradicciones que se generan en su desempeño, están relacionadas con su calidad, pero no con la realización de otras esferas personales, lo que deviene en carga para el desempeño de la maternidad, constituyendo una fuente de tensiones en las relaciones de pareja e íntimas.

- Las prácticas cotidianas en los dominios público y privado se están organizando en correspondencia con los conflictos que derivan de ambos modelos y su prevalencia de acuerdo a los grupos generacionales y el nivel profesional adquirido. En los hombres, las prácticas, a pesar de las emergencias que se están produciendo, se siguen articulando de modo prioritario en el desempeño de los roles en la vida pública y con mucho menos inversión de tiempo en la organización de la vida familiar; lo que explica en cierta medida algunos desencuentros entre los géneros.
- La distribución de las tareas domésticas con cierta tendencia a la flexibilidad y a la equidad, pero no desde posiciones negociadoras sino como reacciones masculinas ante los cambios en las mujeres, genera malestar, indicando la presencia de fuertes criterios sexistas en la distribución de roles familiares, asociados a una asunción acrítica de los mismos.
- Los proyectos de vida de los hombres están muy permeados por la competencia, la rivalidad y la continua afirmación de la hombría, poniendo especial énfasis en un paradigma de hombre fuerte, adinerado y potente sexualmente.
- La construcción de la masculinidad en las diferentes manifestaciones religiosas constituye un espacio significativo de reproducción y legitimación de las asignaciones de la masculinidad hegemónica.
- La asistencia de los hombres a las consultas de las instituciones de salud es muy limitado porque implicaría explicitar la queja, por lo que las alternativas más comunes son silenciar los síntomas y asumir la automedicación, trayendo como consecuencia diagnósticos tardíos y tratamientos en estados avanzados de las enfermedades.
- La casi nula existencia de políticas de salud que atienden particularmente las problemáticas de los hombres, lo cual está asociado a la poca conciencia de género que los decisores de los diferentes niveles poseen.

- La inexistencia de una actitud crítica en los hombres con relación a las asignaciones y expropiaciones de su rol. Este emergente, a nuestro entender, es el que más urge abordar porque los hombres están asumiendo que el cambio en su rol presupone adoptar las responsabilidades y tareas de la mujer en el hogar y esto, precisamente, genera resistencia al cambio, pues desde la misma cultura patriarcal que todavía se encuentra arraigada en ellos, y en cierta parte de ellas todavía, implica un cuestionamiento de su identidad como varón. En su artículo "Hombres", Inmaculada de la Fuente, declara la no existencia aún de un hombre nuevo, pero sí acepta la presencia de *"un varón que siente que pierde terreno y que se pregunta qué gana él con el cambio, cuál es el aliciente que tiene para cambiar."*(1993). Ante este panorama, nuestro equipo de investigación privilegia el grupo social como espacio potenciador de proyectos comunes de autodesarrollo atravesados por la implicación y la participación, a partir del tratamiento de los malestares y las contradicciones que las generan.

Bibliografía.

1. Ares, P.: Ser Mujer en Cuba: riesgos y conquistas, en Sarduy, C. y Ada Alfonso: Género, salud y cotidianidad en el contexto cubano, Editorial Científico-técnica, La Habana, 2000.
2. Burin, M. y Dio Bleichmar, E.: Género, Psicoanálisis, Subjetividad. Editorial Paidós. Buenos Aires, México, Barcelona, 1996.
3. Cucco, M: Metodología de intervención en la comunidad. El grupo formativo. Presentado en la II Jornada Internacional: Grupo, Psicoanálisis y Psicoterapia. 1990, en La Intervención Comunitaria desde la perspectiva de la metodología de los procesos correctores comunitarios, de Rebollar Sánchez, M., material en soporte magnético.
4. Chodorow, N.: El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y Sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos. Editorial Gedisa. Barcelona, (fotocopia), 1978.
5. Fernández, A.M.: La Mujer de la Ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina, 1993.

6. -----: "De lo imaginario Social a lo imaginario grupal". Actualidad psicológica(Periódico de divulgación psicológica), Año XVII, No. 193, Noviembre de 1992, pág. 9-12.Bs. As.
7. Heller, L.: Relaciones asimétricas entre varones y mujeres en las organizaciones, en Maffía, D. y Clara Kuschnir (comp.): Capacitación política para mujeres: Género y cambio social en al Argentina actual. Editorial Feminaria, Buenos Aires, 1994.
8. Kemmis, ST. y McTaggart, R.: Cómo planificar la Investigación-Acción. Editorial Alertes, Barcelona,1998.
9. Pichón Rivière, E. y Pampliega de Quiroga, A. : Psicología Social y Crítica de la vida cotidiana... en Crítica de la vida cotidiana, de Ana Pampliega de Quiroga y Josefina Racedo. Ediciones Cinco. Bs. As. 1993
10. Pichón Rivière, J. y col. : Enrique Pichon-Rivière. Diccionario de términos y conceptos de psicología y psicología social. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.
11. Rebollar Sánchez, MA. MSc. :La intervención comunitaria desde la perspectiva de la metodología de los procesos correctores comunitarios. Texto en soporte magnético, CENESEX, Ciudad de la Habana, año 2000.
12. Reyes Bravo, R. M.: Algunos apuntes sobre la Subjetividad Femenina. Artículo publicado en el libro resumen del congreso Mujer, Identidad y Cultura en América Latina. Universidad de Pau, Francia, 1998.
13. Reyes Bravo, R. M.: Ser mujer y proyecto de vida en mujeres jóvenes, tesis en opción al título de Master en Intervención Comunitaria en los procesos correctores de la vida cotidiana, CENESEX, 2001.
14. Rivero Pino, R. : Las representaciones sociales del rol paterno en la sociedad cubana actual. Sus implicaciones psico-sociopolíticas. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas. Universidad Central "Martha Abreu" de Las Villas, 1998.

La Identidad Masculina: Mitos, Realidades y Retos.

Lic. Claudia Lazcano Vázquez

El siglo pasado se caracterizó por la emergencia de importantes hallazgos en el área de las ciencias. En el caso de las Ciencias Sociales en particular, la Perspectiva de Género abrió un horizonte de posibilidades y retos (aunque también de cuestionamientos y dificultades).

Como consecuencia, se han deconstruido y reconstruido múltiples significantes, a partir de los cual han ocurrido cambios en las identidades genéricas tradicionales o cuando menos, han experimentado crisis y conflictos. También han emergido nuevas relaciones intra e intergéneros.

Un importante papel en este sentido lo han jugado los movimientos feministas, quienes a través de las luchas por la reivindicación del papel de la mujer en la sociedad, han conllevado a importantes cambios en la situación femenina, y masculina también, pues aunque posiblemente más lentamente que las mujeres, ellos también han iniciado su viaje al futuro.

Los estudios de género y en general las teorías feministas, han ayudado a visualizar una perspectiva diferente para comprender la realidad social que caracteriza nuestra época, donde se opera un importante proceso de cambio cultural. Hoy en día, se menciona la imperiosa necesidad de romper con la concepción binaria de la sociedad que genera altos costos en muy diversos órdenes, tanto para mujeres como para hombres.

Si bien las investigaciones realizadas hasta el momento reflejan en mayor medida la situación de desventaja, subordinación y opresión, que como consecuencia de la cultura patriarcal han tenido que enfrentar las mujeres, no deben dejarse a un lado los altos costos que también han tenido que pagar los hombres.

De hecho la construcción de la subjetividad e identidad masculina y con ella la conformación de la masculinidad (al igual que la feminidad), se erige sobre la base de la

existencia a nivel del imaginario social de una serie de mitos que se estructuran a partir de los estereotipos asignados al género masculino.

En este sentido Corsi considera la existencia de algunos mitos y creencias presentes en la socialización de género, y por ende, en la construcción de la identidad masculina, entre ellos:

- La masculinidad es la forma más valorada de la identidad genérica.
- El poder, la dominación, la competencia y el control son esenciales como pruebas de masculinidad.
- La vulnerabilidad, los sentimientos y emociones en el hombre son signos de feminidad y deben evitarse.
- El autocontrol, el control de los sentimientos y sobre todo de su entorno son esenciales para que el hombre se sienta seguro.
- El pensamiento racional y lógico del hombre es la forma superior de inteligencia para enfocar cualquier problema.
- El éxito masculino en las relaciones con las mujeres está asociado con la subordinación de la mujer a través del uso del poder y el control de la relación.
- La sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad, la sensualidad y la ternura son consideradas femeninas y deben ser evitadas.
- El éxito en el trabajo, y la profesión son indicadores de la masculinidad.
- La autoestima se apoya primeramente en los logros y éxitos obtenidos en la vida laboral y económica.¹

Según la perspectiva de la Escuela Angloamericana, los hombres construyen su identidad de género en oposición a la identidad femenina, al considerar que en las niñas existe una identificación real con la madre, pues históricamente son las mujeres quienes realizan los cuidados infantiles, razón por la cual ellas perciben el

comportamiento de la mujer en forma real, mientras que los niños tienen una identificación imaginaria con el padre, es decir su identificación es con el género/papel, y está determinado por la ausencia del padre, ya sea por su separación del hogar o por su actividad económica. Por lo tanto, el niño define su masculinidad a partir de la negación de la feminidad.²

Es por ello que se afirma que en la conformación de la identidad masculina se da un proceso de “separación – diferenciación”, en tanto construyen su identidad no por semejanza con otros hombres, sino fundamentalmente, porque deben diferenciarse, contraponerse a lo femenino.³

Corsi afirma que la identidad masculina tradicional se construye sobre la base de dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: un hiperdesarrollo del yo externo (hacer, lograr, actuar) y una represión de la esfera emocional.⁴

Esto explica a su vez, por qué la socialización de género en el caso de los varones se apoya en el "*mito del ganador*", el cual legitima que los hombres deben mostrar seguridad y un efectivo control de los sentimientos, en especial de aquellos sentimientos que tradicionalmente han sido adjudicados a las femeninas, dígame sentimientos como la tristeza, temor, miedo, placer o dolor, entre otros, ocultando con ello cualquier tipo de supuesta "debilidad", identificada como rasgo femenino.

De esta manera, la cultura patriarcal promueve en los niños la represión y el desprecio de las cualidades que a nivel del imaginario social instituido sean catalogadas como atributos o cualidades de mujeres, al estilo de la delicadeza, la ternura o la suavidad, lo que simultáneamente priva a los varones de un amplio espectro de recursos afectivos y simbólicos; talentos que resignan en función de la fidelidad a una identidad masculina tradicional.⁵

A partir de ello se ha configurado un modelo de masculinidad (hegemónico y difícil de desarticular), situación que enmascara una serie de expropiaciones y exclusiones hechas al género masculino y que frenan en muchos casos el libre desarrollo personalógico, la libertad de elección y la salud mental, esencialmente de aquellos en

quienes la vivencia de conflicto entre el imaginario social instituido (tradicional, efectivo) y el imaginario social instituyente (nuevo, radical, transformador) se hace más palpable y se experimenta como mutilante y opresora.

Estas expropiaciones alcanzan su máxima expresión en la división o dicotomía que tiene lugar en las áreas de actuación y realización de mujeres y hombres, como consecuencia de lo cual a los hombres se les asigna el *espacio público* (mientras a las mujeres se les reserva el *espacio privado*).

En este sentido a los hombres se les ha expropiado:

- ***El poder de los afectos***, en tanto se les ha impuesto una forma específica de expresar determinadas emociones, afectos o sentimientos. Una de las emociones más inhibidas culturalmente al varón es el miedo, pues según los modelos patriarcales de masculinidad es expresión de debilidad y afeminamiento, lo mismo ocurre con el llanto, el cual les está vedado. Para los hombres es un mandato el tener que ser fuertes, aunque ello tenga altos costos en su vida psíquica. Las expresiones de afecto implican no tocarse (y mucho menos entre hombres). Las caricias continúan siendo solo aceptables en el contexto de una relación heterosexual, y preferentemente si su finalidad es el coito.
- ***El ejercicio de una paternidad donde prime la comunicación afectiva con los hijos***, en este sentido se considera que la función del padre y su labor educativa radica precisamente en la capacidad que este tenga de ser prohibitivo, temperamental y rudo, capaz de imponer respeto. Se les expropia la paternidad cercana. El ser proveedor legitima y justifica su ausencia. Según Patricia Arés, las cargas culturales promueven para el hombre una paternidad representativa (en tanto autoridad, sostenedor del hogar) y periférica (a distancia). La responsabilidad con los asuntos de la crianza como alimentar, cuidar, enseñar a valerse por sí mismos y mimar afectivamente, queda en manos de la madre.⁶
- ***Expropiación del rol de autocuidados o validismo personal***, de hecho al varón desde pequeño se le obstaculiza y frena su capacidad de valerse por sí mismo, de

manera que lavar, planchar, cocinar, hacer las maletas cuando debe viajar, arreglar sus cosas personales, comprarse la ropa, etc., quedan fuera de los deberes concernientes a lo masculino, lo que inevitablemente los aleja del ámbito privado y les genera dependencia e invalidismo en las cuestiones de esta índole.

- ***El desarrollo de proyectos de vida asociados al espacio privado, y su participación en las tareas hogareñas***, pues el hombre debe cumplir el rol de abastecedor, para lo cual debe trabajar arduamente y velar constantemente porque se encuentren satisfechas las necesidades económicas de su familia.
- ***La sexualidad para sí***, en tanto esta debe estar separada del afecto (sexo sin afecto), se concibe que la hombría esta en función de su potencia sexual y su capacidad de satisfacer y mostrar sus atributos y fortaleza durante el acto sexual. En este sentido a los hombres les queda expropiada la posibilidad de expresar miedos, ansiedades o desconocimientos en relación con la sexualidad, a su cargo se encuentra el placer y la satisfacción femenina, de lo cual depende en gran medida, su prestigio y reconocimiento.

No obstante, a partir de los nuevos cambios que se operan social e individualmente en las estructuras simbólicas, producto entre otras cosas del nuevo papel de la mujer y su participación en todos los ámbitos de la vida social; la conformación y ejercicio de la masculinidad atraviesa una franca crisis, que ha provocado un deterioro de la identidad masculina. No obstante, se aprecian ya, cambios en la tradicional imagen masculina, aunque es válido destacar que estos son mayormente aceptados a nivel de lo discursivo y se observa cierto distanciamiento con sus prácticas en el ámbito público.

Esta crisis masculina según R. Montesinos obedece, primero, a un proceso complejo de cambio cultural a partir del cual se advierte la emergencia de nuevas estructuras simbólicas en las que las mujeres comienzan a desarrollar habilidades tradicionalmente resguardadas a los hombres. Segundo, a una grave crisis económica que no solo pone en entredicho su capacidad proveedora sino que coloca en riesgo su autonomía. La situación podría reducirse a una incapacidad masculina para resignificar las nuevas condiciones culturales y asumir un nuevo patrón genérico que los libere de las

imposiciones de una cultura machista.⁷

Los aires de cambio son indudablemente arrolladores, la transformación de la identidad masculina hegemónica se impone, de lo contrario ¿Qué les depara el futuro si continúan estructurando sus relaciones con el género femenino y conformando sus expectativas, en función de su supuesta superioridad y capacidad proveedora? no queda otra alternativa que reestructurar los esquemas referenciales tradicionales, en tanto sustentan una serie de roles anacrónicos y sin sentidos.

Los roles asignados socialmente a los hombres se encuentran en franca contradicción y cuestionamiento a partir del avance de las mujeres, sin embargo las transformaciones en el ámbito doméstico y los cambios en la división sexual del trabajo, que muestran nuevas formas de ser mujer y hombre en la sociedad, solo se perciben en estudios de casos.⁸

Ello es evidente en el discurso de muchos hombres en los que se aprecian los nuevos significados atribuidos a los roles masculinos de *padre* y *esposo*, así como su convicción de la necesidad del cambio. Sin embargo, en la práctica se evidencian fuertes inconsistencias; los hombres siguen actuando como proveedores, sintiéndose responsables del bienestar familiar, y los trabajos domésticos siguen a cargo de las mujeres.

No obstante, ya sea en los casos de aquellos hombres que muestran cada día mayor conciencia sobre los asuntos de esta índole, o en aquellos que continúan aferrados a sus ideales patriarcales, se operan importantes contradicciones entre sus pensamientos y sus sentimientos, lo que demuestra como la estructura patriarcal se convierte en un entramado contradictorio y opresor para los propios hombres.

Se trata entonces de desnaturalizar los comportamientos tradicionalmente asignados a los géneros, como plantea Luis Bonino, el objetivo de las terapias desde la perspectiva de género no debe girar en torno a "descubrir la verdadera masculinidad" sino desmitificar las "verdades" que circulan, ubicarlas en su lugar histórico, ayudando a los varones a no quedar presos en una identidad, y por lo tanto quedar más disponibles

para nuevas formas de relación intra, intergéneros y consigo mismos.⁹

Es por ello que se vuelve cada vez más importante y necesario generar un cambio cultural que resignifique la asignación de los roles y libere a hombres y mujeres indistintamente, a través de la deconstrucción de los viejos patrones y la construcción de nuevas identidades genéricas, entre ellas una nueva masculinidad cuyo eje central no sea el ejercicio del poder, la competencia y la dominación, pesada carga que de forma más o menos consciente, muchos ya no quieren llevar sobre sus hombros.

Notas:

-
- ¹ Jorge Corsi. El modelo masculino tradicional. Citado por Rafael Montesinos. Las Rutas de la Masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno. p.93.
- ² Rafael Montesinos. Las Rutas de la Masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno. p. 27.
- ³ Véase Jose Angel Lazoya Góez. Mesa redonda “cómo se construye la identidad masculina”. Hombres por la igualdad/Jornada de mujeres y salud, Jérez, febrero, 1999.
- ⁴ Véase Jorge Corsi. El modelo masculino tradicional.
- ⁵ Parte de las ideas de Juan Carlos Volnovich. Artículo: A la sombra de las muchachas en flor.
- ⁶ Véase Patricia Arés. Artículo: Virilidad. ¿Conocemos en costo de ser hombre?. La Habana, 1997. (Material de estudio)
- ⁷ Parte de las ideas de Rafael Montesinos. Las Rutas de la Masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno. p. 98.
- ⁸ Véase Rafael Montesinos. Las Rutas de la Masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno. p. 161.
- ⁹ Luis Bonino op. cit., p.4. Citado por Rafael Montesinos. Las Rutas de la Masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno. p.113.

Relatoría

Viernes 30 de junio de 2006-06-30

Ponencia: **Emergentes de la masculinidad en la comunidad 30 de Noviembre de Santiago de Cuba.**

Proyecto Equidad. Santiago de Cuba

Msc. Rosa maría Reyes Bravo

Lic. Maíte Pérez Mollet

Lic. Claudia Lazcano Vázquez

Lic. Ileana Alea Castillo

Lic. Oscar Ulloa Guerra

Debate

Annemarie Sancar: Directora de Genero de COSUDE, Suiza

Solamente en los hombres?

Lucero Jiménez- Felicitación por la investigación, que están realizando, pues han podido asimilar mucho de otras generaciones.

Este concepto en México se desarrollo como Masculinidad. Para estudios comparativos.

Personal de Salud no esta fuera de género.

En México cuando un hombre llega a hacerse la vasectomía, le mandan al psicólogo.

La inequidad del género esta mucho en el sector médico.

Ponentes. Es muy importante el concepto de salud que ejercen los médicos

Fernando Cardo. Proponen por que no dirigir también a los bicicletero en la investigación pues son futuros enfermos de cáncer de próstata

Ponente: En S Cuba, hay una alarma pues hay unas 17 000 motos, que se mueven como taxis, es una gran fuente de ingreso, lo mismo serán para los bicicleteros. Tiene que ver mucho con la situación de Salud

El próximo paso es con los motorista, es el símbolo de la masculinidad hegemónica en Santiago de Cuba. Tiene que ver con accidente, pues asumen conducta de prepotencia.

Calero: Felicitaciones, se suma